

El herreruelo o ferreruelo en el Quijote y en otras obras de la literatura áurea

Alicia García-Falgueras¹

Universidad de España

Resumen: El *herreruelo* o *ferreruelo* era una prenda de vestir en forma de capa corta con cuello y sin capilla que fue empleada en Europa y España durante los siglos XVI y XVII. En la obra del Quijote es mencionada en varios pasajes hasta en ocho ocasiones. En este escrito se analiza el significado de esta prenda de moda en el Siglo de Oro español y su posible simbología desde la moda y el arte con sus probables reminiscencias para la Universidad.

Palabras clave: Herreruelo/ferreruelo, Don Quijote, capa corta, simbología en vestimenta, uniforme académico, muceta, toga, tudesquillo, pintura flamenca.

The herreruelo or ferreruelo in Don Quixote and other works of the Golden Age literature

Abstract: The *herreruelo* or *ferreruelo* was a typical garment as a short coat with collar and no chapel that was used in Europe and Spain during the XVI and XVII centuries. In the work of Don Quixote that pledge is mentioned in several passages, total eight times. In this paper the significance of this piece of fashion during the Spanish Golden Age is explained and its possible symbolic meaning from fashion and arts with its likely scholar meaning for the University is analyzed.

Keywords: Herreruelo/ferreruelo, Don Quixote, *short coat, dress symbology, scholar uniform, cape, cloak, tudesquillo, Flemish painting.*

¹ Licenciada en Psicología de la Universidad de Granada y Doctora en Psicobiología de la UNED. Profesora de la Universidad de España. Contacto: algarfal@hotmail.com

1. Introducción

El herreruelo o ferreruelo consistía en una capa sencilla corta con cuello que ornamentaba parte de los hombros, pecho y espalda cubriéndolos. Se lucía con frecuencia anudado al cuello con un cordel o recogido bajo el brazo y fue muy empleada en Europa, lucida por monarcas (Fig. 1. Véase anexo) y estando de moda durante los siglos XVI y XVII también en España. Su utilidad se refleja en lo versátil de su función y significado, como se recoge en la literatura de la época y como se expondrá a continuación. Analizaremos su posible conexión con el conocimiento o estudio, con valores como la valentía. También su posible función de camuflaje será planteada junto con la probable vinculación con el trabajo del campesino así como la información que ofrecía respecto a las clases sociales de la época.

Aunque con variaciones en estilos, esta prenda consistía básicamente en una tela humilde y modesta, generalmente de color negro o pardo, de material de paño o hilaza en forma de capilla corta. Atendiendo a los rigores de la moda, el herreruelo se puso mayoritariamente en uso una vez comenzado y entrado el siglo XVII, y es por ello que Miguel de Cervantes lo menciona en varias ocasiones prioritariamente en la segunda parte de su obra, editada en el 1615. Como hipótesis plausible planteamos en este escrito que dicha prenda y su simbología podrían estar reflejándose aún, en forma de reminiscencias de moda, en el uniforme universitario, como se comentará con posterioridad. El ejemplo de la figura 1 representa un herreruelo en versión altamente adornada con capa bordada y con cuellos ornamentados, al estar vistiendo a un monarca, el rey Jaime I de Inglaterra. Sin embargo, los ejemplos que se encuentran de esta prenda en el

Quijote y otras obras del siglo de oro describen ejemplos humildes en personajes que no ostentaban lujos o excesos en vanidades.²

En la pintura de la época era muy común representar a las personas llevando prendas similares al herreruelo, pero en versión cerrada, como la muceta académica o la cogulla eclesiástica. Siendo tan característica esta capa en la época que la temporalidad de la obra pictórica puede predecirse viendo el cuadro y la vestimenta de los personajes. Algunos ejemplos visuales elaborados en el Siglo de Oro se exponen en la Figura 2 (Fig. 2). Pintores como el Greco, Zurbarán o Velázquez entre otros, conocían la existencia de esta prenda y la representaron en varias ocasiones en sus obras pictóricas, recogiendo sus elegantes pliegues para la posteridad. Múltiples ejemplos visuales existen que nos indican el fervor que existía en la época respecto a los complementos personales. En este escrito procuraremos revisar y conectar la literatura, a través de la prestigiosa obra del Quijote, con la pintura de la época y la moda, para sugerir un posible vínculo histórico con el uniforme académico actual de la Universidad.

Además de por campesinos expuestos a las inclemencias del tiempo y por clérigos solemnes y elegantes, esta prenda también fue usada por estudiantes, por doctores, por médicos y por jueces (Figs. 2 y 3). Esta asociación entre la prenda y la personalidad del portador como alguien estudioso o erudito, ha podido encaminar hacia una simbología específica para la misma, siendo quizá por eso que adquirió una connotación particular, relacionando el herreruelo y derivados con los estudios, conocimientos o la sapiencia.

² Bernis, Carmen, "El traje y los tipos sociales en *El Quijote*", Editorial El Viso, Madrid, 2001; Rodríguez Menéndez, J. A., *Ropas y ropajes: la indumentaria en la Mancha de Don Quijote*, Castilla-La Mancha, Toledo, 2005; Salazar Rincón, J., "El mundo social del "Quijote", Editorial Gredos, Madrid, 1986.

Esta curiosa y aparentemente polifacética prenda de vestir de la época será nuestra referencia para el análisis y breve comentario de los textos literarios que expondremos continuación. Como escribió Antonio Gala en el prólogo para una obra homenaje al Quijote en su cuarto centenario de la primera parte.³

El Quijote es, en sí mismo, un caleidoscopio, y cada lector ve en él una representación personal, que con ninguna otra coincide del todo. Ni se ríen los lectores en los mismos sitios, ni dudan a la vez si el autor habla en broma o en serio, ni sospechan cuándo el caballero fingido está loco o se lo hace en idénticos trances. Cada lector tiene y transporta su Quijote consigo como su alma en su almarino.⁴

2. Origen etimológico, historia y elaboración

Según definición del diccionario de Sebastián de Covarrubias, “Tesoro de la Lengua Castellana”, el ferreruelo o herreruelo proviene del alemán *feier hülle*, que significa cubierta de celebración o manto de gala y se define como “capa más bien corta que larga con sólo cuello sin capilla”. También, en el mismo diccionario, se propone un origen etimológico árabe magrebí de esta palabra, proveniente de la palabra *faryûl*, como plural de ferreruelo definido como “capa más bien corta y sin capilla que cubría los hombros, pecho y la espalda”. Otro posible origen podría ser como diminutivo de ferrero, del latín *ferrarius* “oficial que trabaja el hierro”, pero en esta acepción no existe mención alguna de la prenda de vestir. Aunque nada tendría que ver con el hierro, el herreruelo podría también relacionarse en su etimología, con las palabras latinas de “ferro” y “fer”, que significan hierro en

³ Cantero Muñoz, R., “Ambientación social, fiestas y diversiones en tiempos del Quijote: en el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de la novela “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, Rafael Cantero Muñoz; ilustraciones, José Antonio Dueñas Editorial Lozano, Ciudad Real, 2005

⁴ Gala, A, “Trajes y tipos en el Quijote”, Prólogo, Gráficas Varona S. A. Madrid, 2005, p.14

catalán y francés respectivamente. El cambio fonético de efe a hache, primero aspirada y luego sin aspirar, sucede en el castellano y otras lenguas románicas (ej. *facere* = hacer) en algún momento entre los siglos VIII y X, aunque la fecha exacta de ocurrencia se desconoce. El origen etimológico alemán de esta palabra es el más probable y podría estar indicando el lugar donde se inició su uso o se originó la moda de la misma.

La función primordial de esta prenda era proteger de las inclemencias del tiempo con la capucha y en los campesinos, proteger los hombros cuando iban cargando peso o portando animales. En el Quijote el ferreruelo o herreruelo se especifica como de origen holandés. En las trepidantes historias del *Cavallero hidalgo don Quixote*, también hay espacio para el sosiego y la poesía y en un pasaje específico del capítulo LXIV de la segunda parte del Quijote, donde también se alaban las virtudes y calidades de las sábanas y perlas holandesas. En este poema se hace referencia explícita al origen holandés del herreruelo, junto con las sábanas, las perlas y otros complementos o tejidos de alta calidad. Dice así:

¡Oh tú, que estás en tu lecho,
 entre sábanas de Holanda,
 durmiendo a pierna tendida
 de la noche a la mañana,
 caballero el más valiente
 que ha producido la Mancha,
 más honesto y más bendito
 que el oro fino de Arabia!

¡Oh, qué de cofias te diera,
 qué de escarpines de plata,
 qué de calzas de damasco,

qué de **herreruelos** de Holanda!

¡Qué de finísimas perlas,
cada cual como una agalla,
que a no tener compañeras
Las solas fueran llamadas!⁵

El tejido de la tela de Holanda era muy apreciado por su caída y suavidad, siendo un artículo caro y distinguido porque los hilos de la trama o urdimbre están muy prietos y eso era difícil en la época sin telares industriales para tejer el lino o algodón. En otro lugar del *cavallero hidalgo don Quixote* se trasluce claramente la positiva apreciación y el profundo respeto que procesaba Cervantes hacia centro Europa, Alemania y Holanda, ya que el ilustre autor escribió estas líneas en relación a los habitantes de la tierra teutona: *Pasé a Italia y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte d ella se vive con libertad de conciencia.*⁶

El patrón de elaboración del herreruelo era bien sencillo: de una única tela doble, se confeccionaba un semicírculo con hueco para el cuello, que podía elaborarse ornamentalmente de otra tela diferente (Fig. 4a). El largo de la prenda no era excesivo en la mayoría de los casos ligeramente por debajo de la cintura (Fig. 4a y b), facilitando así los movimientos del torso y no entorpeciendo en ninguna dirección la gesticulación de los brazos y manos.

Por su simplicidad en la elaboración, así como por la prestancia y elegancia que aportaba a quienes lo lucían y al abrigo que proporcionaba en tiempos de frío, esta prenda adquirió mucha popularidad en la época. Por otro lado, también el

⁵ Cervantes, 1615, LXIV, p. 168

⁶ Cervantes, 1615, LIV, p. 208

bohémio o tudesquillo estuvieron muy de moda, cerrando éstos por delante casi o por completo. El herreruelo sin embargo, consistía en la mitad de una circunferencia que formaba la capa (Fig. 4), no cerrando y dejando así al descubierto y visible el torso de la parte delantera de la vestimenta con sus detalles y suponiendo una elaboración más económica en tela, siendo por ello accesible a un mayor número de personas.⁷

Contrariamente al bohémio y al tudesquillo (Fig. 4c y d), y como característica propia en el herreruelo, el semicírculo nunca iba más allá de la media circunferencia, pero una prenda podría haber derivado de las otras o a la inversa, quizá dependiendo de la cantidad de tela disponible.

En el entremés “El Deleitoso” de Lope de Rueda en *El Deleitoso*, se explica estas tres prendas de esta manera (Fig. 4 y 5):

CAZORLA: Pues así me ha acontecido á mí agora..., y de que viene alguno con un herreruelo desmandado, póngole unas mangas, hago un tudesquillo; á una capa quítrole la capilla, queda hecho herreruelo; á un herreruelo chico póngole una capilla, hágole capa; á un sayo quítrole las haldas, hágole jaqueta; á una jaqueta póngole unas haldas, hágole sayo; á una saya de mujer quítrole la guarnición, póngole otra; á otras vuelvo lo detrás adelante y lo de dentro á fuera.⁸

3. Función y posible simbología del herreruelo en el Quijote y otras obras

En *El Buscón* de Quevedo (capítulo II) se hace referencia explícitamente a esta prenda, de forma jocosa, ya que le acortaron la prenda de un clérigo para ajustarse y adecuarse a la vestimenta de un estudiante (función de camuflaje):

⁷ De la Rocha, 1618

⁸ Rueda, 1667, p. 251

*Parecióme bien; deposité el dinero y, en un instante, de la sotanilla me hicieron ropilla de luto de paño; y acortando el herreruelo, quedó bueno.*⁹

La función de camuflaje mencionada en el Buscón de Quevedo también se recoge en el Quijote. Similar pasaje encontramos en la obra del hidalgo *don Quixote*, capítulo XXIX de la primera parte. En este divertido y original párrafo Cervantes sugiere que las prendas de vestir pueden servir a sus usuarios para una mejor adaptación al medio en el que necesitasen desenvolverse, cortando o ajustando los elementos en plasticidad visual y expresiva. En esta ocasión particular, se menciona el corte óptimo de la longitud de la barba y el uso del herreruelo para encajar a Cardenio en su grupo de viaje:

Con esto andaba tan solícito y tan contento que se le olvidaba la pesadumbre de caminar a pie. Todo esto miraban de entre unas breñas Cardenio y el cura, y no sabían qué hacerse para juntarse con ellos; pero el cura, que era gran tracista, imaginó luego lo que harían para conseguir lo que deseaban, y fue que con unas tijeras que traía en un estuche quitó con mucha presteza la barba a Cardenio, y vistióle un capotillo pardo que él traía, y dióle un **herreruelo** negro, y él se quedó en calzas y en jubón; y quedó tan otro de lo que antes parecía Cardenio, que él mismo no se conociera, aunque a un espejo se mirara.¹⁰

El uso del herreruelo con función de camuflaje se recoge en otro pasaje del Quijote, con el propósito del ocultamiento de la identidad por razones de supervivencia. Esta prenda serviría para “aparentar” ser otra persona, como se llevaba al uso en la época los antifaces o capas largas.¹¹

⁹ Quevedo, 1626, II, p. 38

¹⁰ Cervantes, 1605, XXIX, p. 119

¹¹ Cervantes, 1605, XXVII, p.104

No consintió el cura que le tocasen, sino púsose en la cabeza un birretillo de lienzo colchado que llevaba para dormir de noche, y ciñóse por la frente una liga de tafetán negro, y con otra liga hizo un antifaz, con que se cubrió muy bien las barbas y el rostro. Encasquetóse su sombrero, que era tan grande que le podía servir de quitasol, y cubriéndose su **herreruelo**, subió en su mula a mujeriegas, y el barbero en la suya, con su barba que le llegaba a la cintura, entre roja y blanca, corno aquella que, como se ha dicho, era hecha de la cola de un buey barroso. Despidiéronse de todos y de la buena de Maritornes, que prometió de rezar un rosario, aunque pecadora, porque Dios les diese buen suceso en tan arduo y tan cristiano negocio, como era el que habían emprendido.¹²

El camuflaje es una función muy antigua en el ejército y existen múltiples ejemplos en la naturaleza, siendo ésta una función típica de los uniformes militares para proteger al individuo, en su amplia variedad de tejidos de camuflaje, ante peligros o amenazas propias del campo de batalla.¹³

La vestimenta y el herreruelo, además del camuflaje, podía estar indicando la clase social u otros elementos de la persona, como la moralidad, o valores como la humildad. Así se deja entrever en el capítulo XVIII de la segunda parte del Quijote, en el que se describe un episodio donde el Quijote viste apenas el herreruelo con gentil donaire y gallardía y con esa vestimenta es digno receptor de una opulenta cena por parte de la generosidad de doña Cristina:

Entraron a don Quixote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones y en jubón de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas; el cuello era valona a lo estudiantil, sin almidón y sin randas; los borcegués eran datilados, y encerados los zapatos. Ciñóse su buena espada, que pendía de un tahalí de lobos marinos (que es opinión que muchos años fue enfermo de los riñones); cubrióse un **herreruelo** de buen paño pardo; pero antes de

¹² Cervantes, 1605, XXVII, p. 104

¹³ García-Falgueras, A., "Psicología del uso de uniformes profesionales", *Cuadernos de Seguridad*, 292, 2014, pp. 82-88

todo, con cinco calderos, o seis, de agua, que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia, se lavó la cabeza y rostro, y todavía se quedó el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo. Con los referidos atavíos, y con gentil donaire y gallardía, salió don Quijote a otra sala, donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponían; que por la venida de tan noble huésped quería la señora doña Cristina mostrar que sabía y podía regalar a los que a su casa llegasen.¹⁴

En cuanto al indicativo de la función social, en el capítulo XXIV del Quijote (Cervantes, 1615) se describe la vestimenta de un paje que tiene intención de ir a la guerra y vestía un herreruelo. En este ejemplo se describe al valiente mancebito joven, con vestimentas sencillas y actitud risueña, llevando el herreruelo y dirigiéndose a la guerra, donde le esperarían con mucha probabilidad, una muerte prematura. Dice así:

Con esto, dejaron la ermita y picaron hacia la venta; y a poco trecho toparon un mancebito, que delante d-ellos iba caminando no con mucha priesa, y así le alcanzaron. Llevaba la espada sobre el hombro, y en ella puesto un bulto o envoltorio, al parecer, de sus vestidos, que, al parecer, debían de ser los calzones o greguescos, y **herreruelo**, y alguna camisa porque traía puesta una ropilla de terciopelo, con algunas vislumbres de raso, y la camisa de fuera; las medias eran de seda, y los zapatos cuadrados, a uso de corte; la edad llegaría a diez y ocho o diez y nueve años; alegre de rostro y, al parecer, ágil de su persona. Iba cantando seguidillas, para entretener el trabajo del camino. Cuando llegaron a él acababa de cantar una, que el primo tomó de memoria, que dicen que decía:

A la guerra me lleva
 mi necesidad;
 si tuviera dineros,

¹⁴ Cervantes, 1615, XVIII, p. 69

no fuera, en verdad.¹⁵

Ciertamente, aunque el origen de esta prenda sería la protección del labriego de la cabeza y hombros en su trabajo, su uso se refinó y se empleó más bien por personas preocupadas por su imagen y por tener aspecto elegante esforzándose en ello quizá para zafarse de su fatídico destino. En este pasaje que comentamos, el Quijote se interesa por los señores a los que había servido el mancebo con anterioridad, por las vestimentas que éste llevaba. El mancebo efectivamente le informa de que eran gente advenediza de poca fortuna, catarriberas como los llamaba Cervantes, que le hicieron devolver las vestimentas al finalizar su servicio. El herreruelo simbolizaría la sapiencia y valentía y tendría función de camuflaje, según estos pasajes del Quijote y otras obras de la misma época.

En ese mismo capítulo también hay otra mención del herreruelo que ilustra muy bien el pensar de la época respecto a las clases sociales. Dice así:

Y en esto se echará de ver que es antiguo el uso del almidón y de los cuellos abiertos. Y prosiguió: «¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos! ¡Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del **herreruelo** y la hambre de su estómago!».¹⁶

A este respecto, haciendo referencia a la criticada falsa riqueza, la hipocresía de la clase no aristocrática con pretensiones de serlo, Cervantes nos indica que la prenda del herreruelo puede ser lucida tanto por pudientes como por no

¹⁵ Cervantes, 1605, p. 96

¹⁶ Cervantes, 1615, LXIV, p. 167

puddientes, no siendo signo del poder adquisitivo. Sin embargo, también indica que es clara la distinción según la persona no la prenda y como planteó en el pasaje del mancebo que iba a la guerra comentado con anterioridad, el motivo o razón de este lucimiento real o fingido nos queda en la curiosidad de cada cual por descubrir.

En el *Lazarillo de Tormes*, aunque algo anterior al *Quijote*, también se hace mención de la honra en estos pobres o falsos ricos o ricos pobres con capa y sayo, con estas palabras:

¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable **capa y sayo** y quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo de pan que su criado Lázaro trujo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos, se hacía servir de la halda del sayo? ¡Nadie por cierto lo sospechara! Oh Señor, y cuántos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra lo que por vos no sufrirían!¹⁷

En otro pasaje del *Quijote* se menciona también el herreruelo de esta manera, en conversación del *Quijote* con Sancho, en sabio consejo y advertencia del hidalgo a su escudero:

Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le lleves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado; y es que jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos, comparándolos entre sí, pues, por fuerza, en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levantares, en ninguna manera premiado. Tu vestido será calza entera, ropilla larga, **herreruelo** un poco más largo; greguescos, ni por pienso; que no les están bien ni a los caballeros ni a los gobernadores.¹⁸

¹⁷ Anónimo, *Lazarillo de Tormes*, 1554, p. 24

¹⁸ Cervantes, 1615, XLIII, p. 163

En esta reflexión, Cervantes nos indica que no es sensato comparar el linaje representado en la vestimenta, porque nada bueno se consigue. En el largo del herreruelo no está indicada la valía, la honra ni el linaje de la persona que lo lleva, siendo no obstante orientativo de la clase social y una prenda muy interesante y de valor visual y simbólico. El herreruelo simboliza en estos casos los valores humanos, que no el linaje ni la falsa apariencia de poder adquisitivo.

4. Moda y comunicación social

En la época del Quijote la vestimenta era una clave visual muy importante para entender y ubicar a las personas socialmente, en la forma del “traje metáfora”, de manera que estos detalles como la longitud de la capa, si tenía capucha o no, etc., se tenían muy en cuenta, como signos distintivos de las clases sociales. Por ejemplo, existen datos sobre el tocado de las damas vizcaínas del siglo XVI en el que la forma, la terminación o la cantidad de tejido indicaban el estado civil de la mujer que lo lucía (casada, soltera o viuda) (Fig. 6, A, B y C respectivamente). A partir del siglo XVIII se dejaron de usar estos diferentes tocados, al cambiar del estado civil y únicamente las viudas, las monjas o campesinas siguieron usando estos tocados.

En algunos cuadros flamencos de pintores altamente reconocidos de la misma época de finales del Renacimiento, puede apreciarse la originalidad y versatilidad de los tocados femeninos de la época, conocidos como *houppes*, que adornaban o completaban los peinados de las damas de la época. Generalmente compartían el hecho de hacer apenas visible el cabello de la dama y probablemente

derivasen, por cuestiones prácticas de protección climática, en el gorrito femenino típico del vestido folklórico holandés actual.

Una prenda de similares características que el herreruelo pero que tenía capucha se empleaba por los campesinos para las largas jornadas de recolección al sol (Fig. 7). Consistían en una tela con abertura amplia para la cabeza, que se colocaba sobre los hombros, el cuello y la cabeza (Fig. 7). Aunque el herreruelo era diferente, ya que la apertura para el cuello estaba más reducida y tenía un ornamento en el cuello (Fig. 4). Este origen campesino con capucha también podría ser la inicial procedencia de la prenda durante los siglos XII y XIII, recogiendo en su esencia el significado de la labor física para la obtención de los frutos de la naturaleza, como el labriego con el sudor de su frente.

Curiosamente y relacionado con el anterior argumento, la muceta académica también llevó capucha durante un tiempo y se la conocía como “embudo portatítulos”, porque la capucha se decía que servía para meter los títulos académicos obtenidos mediante el estudio (“recolección de frutos”). Esta capucha-embudo de la muceta pudo haber provenido en su época de la capucha del campesino mencionada. A este respecto, en relación a la existencia o no de caperuzas en el herreruelo, existe un divertidísimo pasaje en el Quijote, que dice así:

-Señor gobernador, yo y este hombre labrador venimos ante vuestra merced en razón que este buen hombre llegó a mi tienda ayer (que yo, con perdón de los presentes, soy sastre examinado, que Dios sea bendito), y poniéndome un pedazo de paño en las manos, me preguntó: «Señor, ¿habría en este paño harto para hacerme una caperuza?» Yo, tanteando el paño, le respondí que sí; él debióse de imaginar, a lo que yo imagino, e imaginé bien, que sin duda yo le quería hurtar alguna parte del paño, fundándose en su malicia y en la mala opinión de los sastres, y replicóme que mirase si habría para dos; adivinéle el pensamiento y díjele que sí; y el, caballero en su dañada y primera intención, fue añadiendo caperuzas, y

yo añadiendo síes, hasta que llegamos a cinco caperuzas; y ahora en este punto acaba de venir por ellas; yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura; antes me pide que le pague o vuelva su paño.

-¿Es todo esto así, hermano? -preguntó Sancho.

-Sí, señor -respondió el hombre-; pero hágale vuestra merced que muestre las cinco caperuzas que me ha hecho.

-De buena gana -respondió el sastre.

Y sacando encontinente la mano de debajo del **herreruelo**, mostró en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano, y dijo:

-He aquí las cinco caperuzas que este buen hombre me pide, y en Dios y en mi conciencia que no me ha quedado nada del paño, y yo daré la obra a vista de veedores del oficio.

Todos los presentes se rieron de la multitud de las caperuzas y del nuevo pleito.¹⁹

5. Moda y arte flamenco en el Siglo de Oro

Mencionaremos también y relacionado con el herreruelo, las pinturas de artistas flamencos de la época, para aunar criterios estilísticos de moda en la época en Europa. Por ejemplo, el pintor holandés Ferdinand Bol, retrató a aristocráticos personajes del momento, en actitud elegante y con mirada segura, llevando algunos de ellos una prenda muy similar al herreruelo de la época o parecido en su estilo y toque (Fig. 8). Ferdinand fue pintor coetáneo de Rembrandt, habiendo sido algunos de sus cuadros erróneamente atribuidos a éste último. Bol pintó numerosos autorretratos y figuras individuales costumbristas de la época, que nos ilustran la forma de vivir y la mentalidad de la época del Siglo de Oro en los Países Bajos.

Otro pintor flamenco de la época que también plasmó la vestimenta típica en sus cuadros fue Thomas de Keyser. También coetáneo de Rembrandt, este

¹⁹ Cervantes, 1615, XLV, p. 170

pintor fue muy demandado en su época por sus retratos costumbristas en los que puede apreciarse que el herreruelo o similar estarían presentes, puesto que en algunos casos las mangas no son visibles. Este pintor representó en sus cuadros los cuellos de forma novedosa, como pequeña gorgueras, ornamentos que fueron ampliamente usados en la época, en Holanda y España, adquiriendo dimensiones considerablemente reñidas con la comodidad.

Otras pinturas flamencas de la época muy comunes eran la representación de grupos amplios en cuadros de dimensiones casi de tamaño real y descritos en detalles increíblemente pequeños y minuciosos. En cuanto a la vestimenta, los grupos presentan el mismo colorido en tejidos que se aprecian en las pinturas individuales previamente mencionadas, siendo la austeridad del negro el color predominante y el tejido de similares características. En algunos casos de pinturas en grupo, sin embargo, son claramente visibles las mangas en la vestimenta, no siendo posible una clara atribución de la prenda al herreruelo, ya que éste carecía de mangas. A este respecto, algunos pintores flamencos de la época, haciendo un guiño técnico de magistral valor en la perspectiva tridimensional visual, presentan a sus personajes con el codo en primer lugar, tales como los pintores Bartholomeus van der Helst y Jan de Bray (Fig. 9), dejando clara constancia de la presencia de mangas y exponiendo con nitidez e indudable certeza, el sentido protector y defensivo de los personajes respecto a sus asuntos, logros y negocios.

Finalmente, y en cierta manera como referente de los autores anteriormente mencionados, no podríamos dejar de recordar a Rembrandt y sus magníficas composiciones de grupo en las que los protagonistas visten de negro, sin ser herreruelos, pero asimilándose al estilo comentado de Thomas de Keyser, con el contraste blanco del cuello con el negro de la prenda. Como ejemplos exponemos

los magistrales cuadros de la lección de anatomía y del gremio de pañeros (Fig. 10) [Riegl, A. (1858-1905)].

6. Uniforme académico

En el mundo académico actual de la Universidad, en el que se emplea la muceta para ser llevada por los Doctores, esta prenda podría ser probablemente la reminiscencia del herreruelo o bohemio/tudesquillo, originaria de la moda de los siglos XVI y XVII, según lo expuesto en el presente escrito. Los diferentes colores del uniforme académico, ya presentes en el siglo XVII (Fig. 3), nos indican los campos de especialización del estudio o conocimiento en sus diferentes facultades. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, este uniforme ha ido modificándose. Por ejemplo, según la Orden Ministerial de 30 de noviembre de 1967 del Gobierno español, a la muceta se le incluyó una borla y se le añadió botonadura delantera figurada. Se han incorporado nuevos colores acordes a las nuevas áreas de conocimiento como son el malva para la Psicología, el fucsia para Odontología, el gris para las Ciencias de la Información y el verde claro para las Actividades Físicas y del Deporte entre otros. La simbología de algunos de los colores clásicos aún prevalece como el rojo para las Ciencias Jurídicas del Derecho, el azul celeste para Filosofía y Humanidades, el amarillo para la Medicina y el blanco para las Bellas Artes, quedando el color originario negro del herreruelo de antaño en la muceta abotonada de terciopelo para los Rectores.

De esta manera, y según lo expuesto, la muceta del uniforme académico podría ser probablemente la expresión actual reminiscente del herreruelo negro del s. XVII, cuyo origen podría ser centroeuropeo, según etimología (alemán) y según menciones en la literatura de la época (referencia a su origen holandés en el

Quijote). Cabría plantearse, por qué la muceta académica no cuenta con mangas, como se representa en los pintores flamencos mencionados, proporcionado abrigo a los codos y pudiendo servir de indicativo visual para protección del trabajo y logros de los equipos de investigadores y docentes, que también son fruto del esfuerzo y sudor de la frente. Las funciones comentadas del herreruelo en este escrito, como son el conocimiento, el trabajo duro, el camuflaje, la valentía o los valores morales, serían bellamente relacionadas también con el mundo universitario, pero sin caer en el error del que nos advierte el propio Cervantes “y es que jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos, comparándolos entre sí....Tu vestido será calza entera...”.²⁰ De esta manera, la muceta académica sería un probable ejemplo de cómo la moda de algunas prendas no caduca a través del tiempo, conservando parte de su posible simbología y ampliándose ésta según colores y áreas de conocimiento y especialización.

²⁰ Cervantes, 1615, XLIII, p. 163

ANEXO



Fig. 1. El Rey Jaime I de Inglaterra llevando un herreruelo altamente adornado, siglo XVII. Pintura de John de Critz, 1605, en Colección de Arte del Gobierno inglés.



Fig. 2. Ejemplos de pintores del Siglo de Oro en el que puede apreciarse el uso cotidiano en la población de una capa similar al herreruelo o la cogulla eclesiástica. Entre estos ejemplos están A) la pintura del Greco “el Cardenal Don Fernando Niño de Guevara” con cogulla, (Museo Metropolitano de Arte de Nueva York) (B) pintura de Zurbarán de monje blanco con corte similar al herreruelo, Museo de la Real Academia de Bella Artes de San Fernando C) la pintura de Velázquez de “Inocencio X” con cogulla, Galería Doria Pamphili D), La elección del Papa “San Buenaventura y el ángel” o retrato de Francisco de Zurbarán en Museo del Louvre E) “San Bruno” de Vicente Carducho en Museo del Prado.



Fig. 3. Imposición del birrete académico del siglo XVII, pintura contemporánea recreada por Antonio Martínez Anaya, en Patrimonio artístico de la Universidad Complutense de Madrid. Puede apreciarse el colorido de las mucetas del mismo color que los birretes de los doctores y ya en aquella época año 1499, representando diferentes disciplinas del saber en la Universidad de Alcalá.

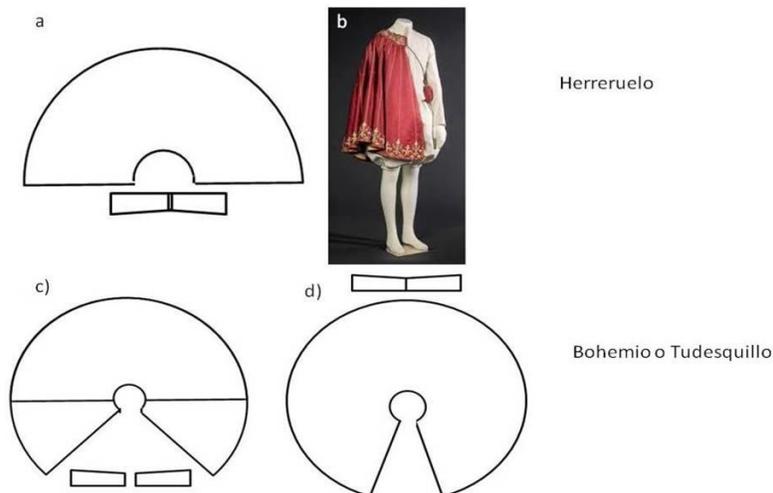


Fig. 4. Patrón del herreruelo según el sastre Juan de Alcega (1580) en paño o lino (a). Aunque el diseño original era la capa sencilla, también podía lucirse con ornamentos, bordados de hilo o complicar el cuello en su diseño o en su composición textil (b). Los patrones c, d, del mismo sastre, comprendían la circunferencia de la capa más cerrada del bohemio o tudesquillo, en tafetán (b) o en seda (c) dejando menos visible la parte delantera de la vestimenta y pasando a estar más próximos a la muceta académica o cogulla eclesiástica. Las prendas del bohemio y tudesquillo fueron muy usadas por la realeza, aristocracia y la nobleza.

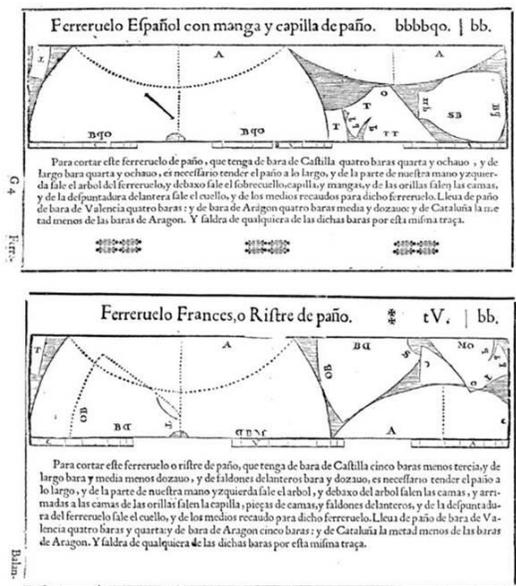


Fig. 5. Patrón de Ferreruelo Español en el libro del valenciano Don Francisco de la Rocha (1618). En él se detallan las medidas y detalles de la semicircunferencia y se especifica que se trata de un ferreruelo español (valenciano, aragonés, catalán), diferente del francés en cuanto a dimensiones y en detalles de las mangas y cuello.



Fig. 6. Tocado de una dama vizcaína del siglo XVI, en el que se indicaba su estado civil a simple vista: casada (A), soltera (B) y viuda (C). Imágenes tomadas en el Museo de San Telmo por Charo Iglesias y añadidas al texto con permiso de la fotógrafa.

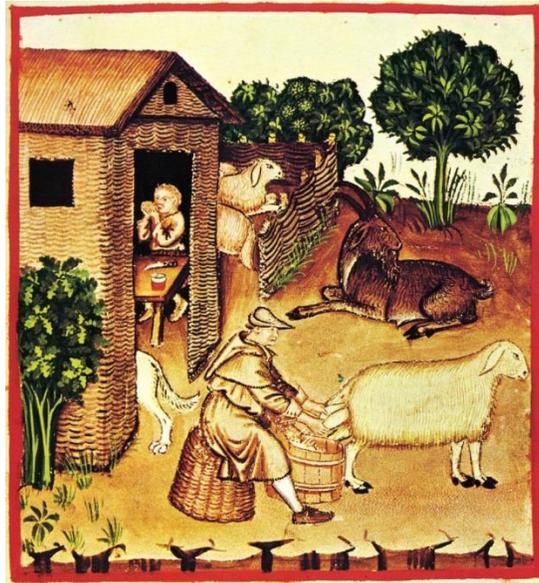


Fig. 7. Ilustración de un campesino del siglo XIV del manual para la salud "*Tacuinum sanitatis*". En ella puede apreciarse la capa con capucha que lleva el campesino durante sus tareas para protegerse del calor y de las inclemencias del tiempo.



Fig. 8. Ejemplos de autorretratos del artista flamenco Ferdinand Bol en los que puede apreciarse un estilo similar al herreruelo. La pintura A) lleva mangas y por otro lado, las pinturas B) y C) en Pinacoteca Antigua de Múnich, son capas sin cuello, dejando la parte delantera de la vestimenta visible como con el herreruelo sin cuello ni mangas y apertura delantera. Es posible apreciar en estas pinturas el aire de distinción de los puños blancos y el misterio del documento sostenido en B), con la prestancia que aporta esta prenda y que el pintor Ferdinand Bol supo recoger con su pincel en estos tres ejemplos de forma tan espléndida.



Fig. 9. El codo en Flandes. En estos retratos grupales de diferentes artistas flamencos se puede apreciar el detalle flamenco del codo avanzado de uno de los personajes de la pintura en primer lugar. El artista Bartholomeus van der Helst (pinturas A y C) y Jan de Bray (B) en Rijksmuseum presentan a sus personajes en esta postura. El codo avanzando en la composición se dibuja en magistral representación tridimensional y en actitud defensiva y protectora de sus negocios y logros. Vestimenta de color negro riguroso, en algunos casos también podría tratarse de herreruelos, aunque es menos probable, al llevar mangas.

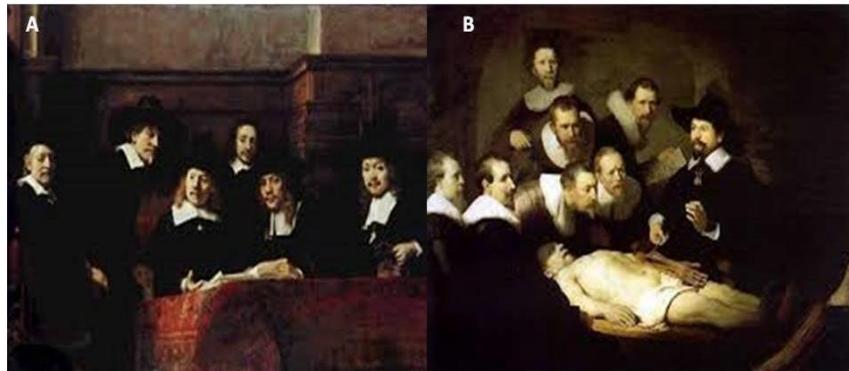


Fig. 10. Pinturas de grupo de Rembrandt: el gremio de pañeros (A) y la lección de anatomía (B) en Rijksmuseum. En ambos casos la vestimenta de los gremios se asimila en contraste del blanco del cuello con el negro de la vestimenta al típico estilo de la época y asimilan al uso estandarizado del estilo del herreruelo de la época.

Créditos de las imágenes

Las reproducciones pictóricas y fotografías presentadas proceden de archivos con licencia libre en el dominio público como Wikimedia Commons. Son dibujos ilustrativos de vestimenta, patrones o pinturas flamencas y del Siglo de Oro que ejemplifican ideas expresadas en el texto. En caso de provenir de fotografías con firma de fotógrafa (Fig. 6), se han reproducido con permiso de la fotógrafa doña Charo Iglesias.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecerle a Doña María Prego de Lis, bibliotecaria en la Biblioteca del Museo del Traje, CIPE (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), Departamento de Documentación, por su amabilidad en proporcionarnos referencias y documentos relacionados con el tema que fueron consultados y estudiados para la elaboración de este escrito. También agradecemos las sugerencias y comentarios de mejora de dos revisores anónimos.

Bibliografía

- Anónimo, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Magisterio Casal, 1999, Edición de Burgos, Madrid, 1554
- Bernis, Carmen, "El traje y los tipos sociales en *El Quijote*", Editorial El Viso, Madrid, 2001
- Cantero Muñoz, R., "Ambientación social, fiestas y diversiones en tiempos del Quijote: en el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de la novela "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", Rafael Cantero Muñoz; ilustraciones, José Antonio Dueñas Editorial Lozano, Ciudad Real, 2005
- Cervantes y Saavedra, M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Ed. Bolsillo, Madrid, 1605
- Cervantes y Saavedra, M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Ed. Bolsillo, Madrid, 1615
- De la Rocha Burguen, F., *Geometría y Traça perteneciente al oficio de Sastre*, Pedro Patricio Mey (impr.), Valencia, 1618
- Gala, A, "Trajes y tipos en el Quijote", Prólogo, Gráficas Varona S. A., Madrid, 2005
- García-Falgueras, A., "Psicología del uso de uniformes profesionales", *Cuadernos de Seguridad*, 292, 2014, pp. 82-88
- Rueda, Lope de, "El Deleitoso. Obra de Teatro", Reeditada, 1908, Impresores y Libreros de la Real Academia, Madrid, 1567
- Quevedo, F., *La vida del Buscón*, Ed. Planeta, 1982, Barcelona, 1626
- Riegl, Aloïs y Lozano, Facal, *El retrato holandés de grupo*, Ed. Machado Libros, Madrid, 2009

Rodríguez Menéndez, J. A., *Ropas y ropajes: la indumentaria en la Mancha de Don Quijote*, Castilla-La Mancha, Toledo, 2005

Salazar Rincón, J., "El mundo social del "Quijote", Editorial Gredos, Madrid, 1986

Para citar este artículo:

García-Falgueras, Alicia, "El *herreruelo* o *ferreruelo* en el Quijote y en otras obras de la literatura áurea", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 14, Santiago, 2017, pp.87-112